

M^a Dolores Durán Díaz
PROFESORA E HISTORIADORA DEL ARTE

Pinceladas

sobre ANTONIO LÓPEZ DÍAZ

Alhama de Almería despierta hoy con una figura más que añadir a los alhameños más ilustres como Nicolás Salmerón y Moncada Calvache. Es Antonio López Díaz, gran pintor y escultor, que hoy se pasea entre nosotros y por ello este reconocimiento tiene todavía aún más valor si cabe, por aquello de que "nadie es profeta en su tierra". Pero la gente de Alhama ha querido mostrarle a Antonio su profundo cariño y sobre todo ponerle de manifiesto su admiración por toda su obra artística que se expone para nuestra satisfacción en Brasil y España mediante la adopción de su nombre para la calle que le vio nacer en esta población, puerta de entrada a la Alpujarra.

Antonio López Díaz nace en Alhama el 12 de enero de 1928, en la calle Paraíso nº 1, camino de "la balsa media Luna". Sus padres, Antonio López Reina y Trinidad Díaz García constituían una familia muy típica de la época, viviendo de los parrales, en concreto su padre era barrilero. Junto con sus hermanas Carmen, María y Antonia pasa sus días infantiles entre juegos, el colegio y el campo.

Sus maestros, D. Antonio y D^a Laureana ya veían que era un niño que disfrutaba dibujando y aprovechando al máximo una caja de colores al pastel que le regalaron sus hermanas cuando tenía cuatro años.

La guerra civil trunca la vida de millones de españoles y entre ellos a la familia de Antonio, que además de la penuria económica ve como el final de la contienda su padre es denunciado por su antiguo patrón barrilero y apresado en el Ingenio. Las visitas familiares no pueden impedir que se agraven sus problemas de salud y termina muriendo en la cárcel.

La trágica situación familiar hizo que Antonio dejara el pueblo para trasladarse a la calle las Cruces de la capital. Pronto tuvo que dejar la escuela de la calle Granada para empezar a trabajar como chico de los recados en una tienda de comestibles del Quemadero, aunque paralelamente se matriculara por la noche en la Escuela de Artes (actual Celia Viñas). Allí coincide con unos compañeros con los que entabló amistad: Capulino, Cantón Checa, Alcaraz, y Cañadas. Alumnos brillantes que encontrarían un punto de apoyo completamente inesperado para alzarse brillantemente en el siempre difícil mundo del arte. En la Escuela daba las clases de dorado, escultura, pintura y modelado. Pronto comenzaría a destacar entre los profesores y con los años iría atesorando numerosos diplomas, accésits y diferentes premios.

El camino de vuelta de la tienda donde trabajaba se convierte en un punto de inflexión en su vida. En la antigua calle Padre Gabriel Olivares (hoy Jesús de Perceval) pasaba a diario por la casa-taller de Jesús de Perceval, pintor y escultor de gran prestigio en la Almería de la postguerra. De su taller salían casi todas las tallas y obras de restauración de los templos de la capital. Una ventana actuaba como un inmenso imán con el jovencísimo Antonio, que extasiado observaba la actividad febril de los aprendices y del maestro. Uno de esos días Perceval, entabló una pequeña conversación y al día siguiente ya estaba trabajando: calentaba la cola para el blanco, preparaba las herramientas, hacía pequeños trabajos, tanto en el taller como en las numerosas intervenciones de Perceval en las derruidas iglesias de Almería. Ya formaba parte del equipo de Perceval, donde destacaban López Úbeda, "Emilio el Moro" y Agustín Iniesta, "el Indiano".

La trágica situación familiar hizo que Antonio dejara el pueblo para trasladarse a la calle las Cruces de la capital.

La casa de Perceval en esos años además de taller era el punto neurálgico de un grupo de almerienses que se reunían para hablar de arte, historia, arqueología... Fernando Ochotorena, Arigo, Luis Úbeda Gorostizaga, Juan Cuadrado, José M^a Molina, Celia Viñas... se enzarzaban en discusiones sobre lo divino y lo humano, impregnados de la visión profética de Peceval que pronto se convirtió en la cabeza visible y el motor de las reuniones que terminaron realizándose en el café "La Granja Balear". Pronto Perceval integró a los jóvenes estudiantes de la Escuela compañeros de Antonio, Cantón Checa, Alcaraz, Capulino, Cañadas, y otros adultos, como Miguel Rueda, García Belver, Soriano, Barrilado, Aguado, Faura... Estas reuniones terminaron formalizando en una tertulia de "Artistas y escritores de Almería", para posteriormente tomar el nombre de "Indalianos" a raíz primero de un falso tótem con una penca en la cabeza realizado unos gitanos de Totana y aportado por el arqueólogo Juan Cuadrado y sustituido al poco tiempo por un símbolo extraído de la Cueva de los letreros.

En febrero y marzo de 1946 se celebró el III Concurso Provincial de Artesanía en la Escuela de Artes y la I Exposición-Mercado de la "Vanguardia Indaliana" donde "los artistas y escritores" eran por primera vez los organizadores. Esto significó una avalancha de acontecimientos que conducirían a la organización de una exposición en el Museo de Arte Moderno de Madrid. Fueron meses de una actividad frenética: el descubrimiento de la Chanca como argumento estético, los contactos de Perceval con las autoridades (el gobernador Urbina Carrera, el ministro Alcántara, el Vicesecretario General del Movimiento, Vivar Téllez, el influyente crítico de arte Eugenio D'Ors...), la exposición con motivo de la inauguración de la Biblioteca Francisco Villaespesa con la presencia del condecorado Vázquez Díaz, el Primer Congreso Indaliano de Pechina...

"Perceval se asfixiaba en las tranquilas tardes almerienses. Necesitaba aire, salir a la pintura extranjera, aniquilar el bodegón nacional para buscarse otros principios estéticos, renegando de lo establecido, pero desde los valores patrios (salirse del guión del pensamiento único sería un suicidio). Perceval necesitaba unos actores secundarios que le acompañasen en su aventura, igual que unos buenos guionistas que le armasen sus teorías estéticas de la vuelta a la luminosidad mediterránea frente a la bruma del impresionismo y la agresividad del cubismo. También buscó los apoyos fácticos imprescindibles en los años de la postguerra para poder sacar adelante su revolución indaliana.

La casa de Perceval en esos años además de taller era el punto neurálgico de un grupo de almerienses que se reunían para hablar de arte, historia, arqueología... Fernando Ochotorena, Arigo, Luis Úbeda Gorostizaga, Juan Cuadrado, José M^a Molina, Celia Viñas...

Las primeras obras de Antonio López Díaz reflejan algo de estos principios estéticos, que probablemente se ven más implantados en algunas de las obras de sus compañeros, pero tanto dentro del grupo como una visión aislada de las mismas nos sitúan ante un muchacho de veinte años provisto de una gran madurez y solidez en su pintura. Sus arlequines, y personajes están perfectamente definidos y ubicados en la composición, destacando los matices cromáticos incluso en los tonos oscuros. En estas primeras obras resalta el conjunto, la obra en sí, más que los detalles que la componen. De su primera época indaliana merece la pena destacar su Autorretrato (1945), El guitarrista (1949), Arlequín (1950), Malabarista (1950), El pincelista (1952)... - de esta última obra llegó a realizar una copia fiel al original, que se encuentra en Suiza.-" (1).

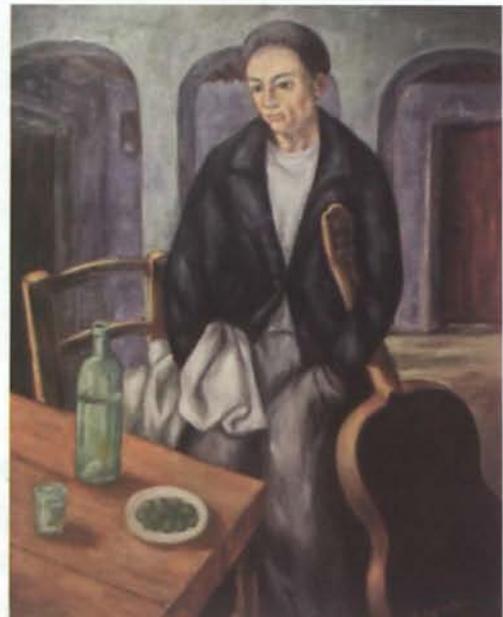
"En estos momentos su pintura gusta de valorar atinadamente la forma conseguida mediante hábil diseño. Su obra se nos manifiesta con pródiga finura, un tanto melancólica, ofreciéndonos una búsqueda de calidad mate. Su paleta recoge colores cálidos, pastosos, exagerando la realidad" (2)

Y como colofón, en 1947, la exposición Indaliana en el Museo del Arte Moderno Madrileño. Antonio aportó sus cuadros "Autorretrato" y "La calle de María la Sosa". El enorme éxito mediático tanto provincial como nacional se vio ilustrado en la exposición de 40 metros de prensa que se realizó a su regreso de la capital. A nivel personal su pintura se vio recompensado con su inclusión en dos grandes exposiciones nacionales, el VI Salón de los Once de la Academia Breve de Crítica de Arte de Eugenio D'Ors, de 1948, donde expuso sus obras "Autorretrato", "El Pincelista", "Montes", Mi familia y Margarita, y en 1951 la I Exposición Bienal Hispano-Americana de Arte, celebrada en Madrid donde se expusieron sus obras "El Guitarrista" y "Malabarista".

Uno de sus cuadros más valorados de aquella época es el "Guitarrista" "Un hombre alto, algo desgarrado, con una chaqueta oscura, observa la escena con aire distraído, enfrentado a una mesa de taberna con una botella de aguardiente y unas olivas. Sus manos en los bolsillos sirven de apoyo a una guitarra apoyada de forma indolente en el suelo... la pintura como reflejo de una realidad, de su realidad, que muestra su gran dicotomía: el reflejo de lo presencial, de su entorno familiar, de los personajes con los que se encuentra a diario, su paisaje cotidiano manifestado con maestría figurativista" (3).



López Díaz, inferior derecha, con los otros Indalianos 28 de junio 1947. Madrid.



El Guitarrista. 1949. Óleo-lienzo. 73 X 92 cm.

Pero su vida cotidiana sigue en Almería, en el estudio de Perceval, ya como oficial asumiendo trabajos de restauración, dorado, tallado, policromía... y ello en la Almería de la postguerra, donde la pintura de un joven no tenía ningún futuro. Como muestra de esta contradicción entre arte y vida cotidiana está la medalla de bronce concedida en la IX exposición Nacional de Educación y Descanso en 1949 que llevaba aparejada una beca de estudios en Italia, que él tuvo que cambiar por su importe en metálico (1500 pesetas).

En 1949 se casa con Ángeles González Almodóvar en Rioja. En 1951, nace el primero de sus cinco hijos, que llevaría su nombre. La muerte de su madre, en 1952, le termina de empujar hacia una decisión muy común en aquellos años, la emigración a Brasil, donde ya vivía su hermana Carmen. Allí pronto comenzó con pequeñas esculturas y poco tiempo ya estaba realizando restauraciones y encargándose de toda la ornamentación de iglesias. Ya en Brasil nacerían sus hijos Francisco y Ángel. En Niteroi recibe uno de sus primeros grandes encargos, una imagen de San Juan Bautista de la Salle a tamaño natural, con dos niños de la mano en una hornacina, para fachada del colegio, en donde también realizó una Santa Cena policromada de tamaño natural para la capilla y un gran óleo sobre la pared con el motivo "Dejad que los niños se acerquen a mí".

Realizaba sus proyectos en diferentes ciudades, sobre todo proyectos para iglesias donde él dirigía a albañiles, carpinteros, decoradores, restauradores, pintores, etc.. lo que le obligaba a residir en ellas, realizando escapadas los fines de semana a su casa de Río y más tarde de Sao Paulo.

De sus obras en Brasil cabría destacar, además de las realizadas en el Colegio de la Salle en Niteroi, la decoración de Nuestra Señora de las Gracias en la ciudad de San Gonzalo, la talla en madera de cedro dorada y policromada "La Oración en el Huerto", para la Iglesia de Monte Virgen en la Peña de Francia (barriada de Sao Paulo), la decoración de una Iglesia en Pouso Fundo y la de Santa Terezinha, en Patos de Minas; el monumento "Hombre del Campo"; la decoración de todo el techo de una iglesia en Andradina, en el estado de Sao Paulo; la iglesia de Santa Terezinha de los Capuchinos, en Uberaba ...



Restauración del Monumento al Hombre del Campo, realizado por él en 1956 y restaurado en 2001.



EL autor realizando San Juan Bautista de la Salle. 1953. Niteroi. Brasil.

La muerte de su madre, en 1952, le termina de empujar hacia una decisión muy común en aquellos años, la emigración a Brasil, donde ya vivía su hermana Carmen.

En 1962 por motivos de salud de su hijo Francisco, la familia decide regresar a España. Tras su regreso a Almería transforma su horizonte profesional, cambiando el ornato religioso por el civil, más acorde con la España de los años sesenta, creando una empresa de decoración de fachadas, comercios y viviendas. Aquí ya nacerían sus hijos M^a Ángeles (1966) y David (1967).

Y es entonces, ya en Almería, y de nuevo en contacto con Perceval y su mundo cuando regresa a la pintura y realiza exposiciones anuales tanto a nivel individual como colectiva con los indalianos, dejando obras maestras como "Niña tendiendo", de 1974. "Este óleo representa, con una estética muy indaliana una niña de espaldas tendiendo una amplia sábana blanca en un terrao de La Chanca, teniendo como fondo el mar y la Alcazaba. Formas suaves, original encuadre y perspectiva... El azul del vestido contrasta con la blancura de la sábana, aunque la conjunción de los pliegues de ambos armoniza la composición, unificando la sinuosidad de los volúmenes, que continúan su extensión por el cuadro mediante las esquinas curvadas de las casas, tapias y baluartes de la fortaleza" (3).



Niña tendiendo. 1974. Óleo-lienzo. 138 X 110 cms.



Ángeles en la mecedora. 1974. Óleo-lienzo. 72 X 83 cms.



Arlequin músico.
1985. Óleo-lienzo.
65 X 50 cms.

Almería, Madrid, Barcelona, Málaga, Valencia, Granada... y otras ciudades de España y Brasil son testigos de su pintura desde los años 70. Entre su temática, siguen destacando los arlequines, que le han acompañado desde sus primeras obras:

"Probablemente es el indaliano que en esos años menos muestra una evolución pictórica tanto en temática como en técnica. Sus Jugadores de cartas (1974) podrían pasar por realizados 25 años antes, o la ya descrita Niña tendiendo (1974) que refleja paisaje y estructura compositiva de fuentes típicamente percevaliana o indaliana, según como se quiera mirar... Una constante de su obra es el reflejo de la cotidianidad, de su propio mundo, reflejado de forma sencilla, sin artificios. Son personajes generalmente anónimos que descubre mientras pasea, es una captura de personajes, y que posteriormente "los acopla, según sus palabras" en el marco que él considera conveniente, como puede apreciarse en La brisca (1973) o Tres mujeres en el vertedero (1985). También recurre a su propia familia o a personajes conocidos: Interior con niños -sus hijos- (1968), Anciana -su suegra- (1973), Ángeles en la mecedora (1974), Manolo de Mariano (1976), o Desnudo en el estudio -su hija- (1993))" (1).



Emporronadora. Bronce. 2003. 28 X 30 cms



El vinatero. 2013. Escayola 46 X 24 cms.

Y así llegamos a 2013, año de homenajes para Antonio, con una gran exposición antológica en el CAMA y un cálido reconocimiento del Instituto de Estudios Alme-rienses

Junto a la pintura nunca deja de realizar esculturas como el monumento al doctor Félix Rodríguez de la Fuente en Almería, La emporronadora en Alhama y El naranjero en Gádor. Realiza también esculturas de pequeño formato, en bronce o piedra artificial, representando mujeres y hombres con oficios del pasado.

Los últimos años del siglo XX le traen grandes cambios personales, al fallecimiento de su mujer en 1998, le sigue su jubilación anticipada produciendo en él tal impacto que su pintura cambia totalmente de registro en una larga serie de óleos denominados genéricamente Sugerencias *"manchas de colores que parecen surgir al mover rítmicamente una espátula cargada de pintura. La composición visual final sigue unas pautas, unas cadencias, como hilos musicales que al entremezclarse, conforman una sinfonía, un cuadro que al igual que una orquesta armoniza diferentes movimientos de la paleta, estructurando formas y colores en perfecta conjunción"* (3)

Sugerencias. 1997. 89 x 115 cms





Mural Iglesia de Senés. 1999. Temple. 40 m².

Años más tarde, en uno de sus viajes a Brasil, coincide con una antigua amiga, Julia, con quien en 2002, después de unos meses de relaciones se casaría en el pueblecito almeriense de Senés. Unos años viviendo en la capital ella regresa a Brasil, alternándose en los viajes para estar juntos unos meses al año.

Y así llegamos a 2013, año de homenajes para Antonio, con una gran exposición antológica en el CAMA y un cálido reconocimiento del Instituto de Estudios Almerienses en el XXX aniversario de su fundación, que incluyó una publicación divulgativa sobre su obra. Próximamente saldrá a la luz otra publicación, esta digital, que recogerá casi la totalidad de su trabajo artístico. Este reconocimiento de su población natal, Alhama, llenará de orgullo a uno de los pintores que puso su señal de identidad en la creación del movimiento pictórico más importante de Almería, el grupo Indaliano y engrandece tanto o más que al artista a los propios alhameños que valoran como suyos los méritos y el valor artístico de su paisano Antonio López Díaz.



M^a Dolores Durán, Antonio López Díaz y M^a Carmen Amate.

- (1) M^a Dolores Durán Díaz. Antonio López Díaz. Edición digital. IEA. Almería. 2013.
- (2) M^a Dolores Durán Díaz. Historia y estética del Movimiento Indaliano. Ed. Cajal. Almería. 1981.
- (3) M^a Dolores Durán Díaz. Antonio López Díaz. Un Indaliano entre pinturas y esculturas. IEA. Almería. 2013.